

REDACCIÓN

Juventud Maurista

ADMINISTRACIÓN

Centro Maurista

PLAZA MAYOR, 34

Libertad

"LA LIBERTAD SE HA HECHO CONSERVADORA...", (Maura)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca, trimestre. 1 pta
España, id. 1 id.

Número suelto, 5 cts

El maurismo y los obreros

Nuestro ilustre jefe ha pronunciado en Madrid en la fiesta del trabajo, de la previsión y del ahorro, organizada por Mutualidad obrera maurista un discurso de trascendente importancia, no sólo por ser suyo, sino por la plétora de santa y patriótica doctrina que contienen sus párrafos bellísimos.

A continuación insertamos íntegra su magnífica oración y el resumen de lo dicho por otros elocuentes oradores en dicho acto.

El Sr. Calvo Sotelo, organizador de la Mutualidad, hace un elocuente y brioso discurso, mereciendo muy efusivamente la felicitación del señor Maura y los justísimos aplausos de la concurrencia.

En esta nuestra primera fiesta del trabajo, de la previsión y del ahorro, no queremos seguir el camino viejo de una fiesta proletaria donde no se afirma más que el encono de clases. Hacemos una fiesta para poner de relieve que la organización societaria no es coto cerrado de la Casa del Pueblo. La citada Casa no puede ser la que expida patentes de obreros.

La Mutualidad celebra hoy la fiesta del trabajo, y suena en el corazón del obrero el eco de ciudadanía.

La cuestión social no es lucha de clases, sino mutuo conocimiento, fusión de todas ellas.

El socialismo atraviesa un momento difícil: está en una situación de artista, que al terminar una pirueta cae con un gesto elegante; el socialismo, al terminar la pirueta, tendrá un gesto grotesco y ridículo.

La idea de Dios y de la moral, los Mandamientos, los Evangelios, han querido substituirlos por fórmulas matemáticas, olvidando que es caduco lo que no lleva el sello de lo divino, que es eterno. Los mauristas somos los del catolicismo social.

Queremos el salario familiar con la participación en los beneficios y queremos la propiedad individual en el concepto cristiano.

El trabajo no es una mercancía, y el obrero, antes que obrero, es hombre. (Aplausos de don A. Maura.) Iremos contra la propiedad privada, porque creemos, con Santo Tomás, que el propietario no es dueño, sino usufructuario. En lo político aspiramos a la democracia; no a la "democracia que mengua a medida que el demócrata sube", sino a la que recoge desde arriba las reclamaciones de los de abajo.

Le sucede en la palabra el

ilustre catedrático señor Goicoechea, pronunciando también un elocuentísimo discurso, lleno de sabias doctrinas, acerca de la igualdad, el desestanco de la democracia, la tiranía del conductor de multitudes, el cacicato del socialismo, basado en la explotación del odio y los cortesanos de las muchedumbres, y ésta es la primera vez dice —que un partido político hace obra social, y la primera vez que los obreros se unen a un partido político, engendro de una enseñanza de 1909, espectáculo de la cobardía cívica de un pueblo.

Ocupase del socialismo, y en hermosos párrafos demuestra de una manera muy patente las utopías que encierra, comparándolo a un molusco sin cubierta. Nosotros ondeamos bandera de paz, de confraternidad, llevados del impulso sacrosanto del amor para todos.

(Ovación estruendosa, que dura largo rato.)

Don Antonio Maura

Al levantarse el señor Maura, una delirante ovación atruena el espacioso local.

"En vez de darme gracias y abrumarme con estos aplausos por haber venido a este acto, tenéis que recibirlos de mí, que sinceramente os digo que a pocos sitios he asistido con mayor alegría y satisfacción que la que siento en estos momentos.

Cosas nuevas no vengo a deciros; ya habéis oído los elocuentes discursos de los señores que han hablado; ya habéis oído que este acto significa una cosa para la cual importa poco estéis en los comienzos, porque la significación será siempre la misma, y es que con la fraternidad de los obreros con los demás compañeros de esta casa se realizan dos cosas: fortalecer el espíritu de clase y laborar contra la lucha de clases.

Imbuir sentimientos de fraternidad y solidaridad para convivir proporcionadamente con las otras clases sociales es lo que hacéis vosotros.

¡Ojalá y los demás practicasen lo que vosotros observáis! No hay más que una salud, y es aquella de que en cada clase distinta —sin prescindir de esta nota— realizase el plan que orgánicamente le permitiese su desenvolvimiento.

La lucha de clases no hace más que encender odios y pasiones, y lo primero que parece en ello es el derecho del obrero. Ya lo habéis oído en el apólogo que tan elocuentemente nos refería el señor Goicoechea.

Las clases directoras que gozan bienes de fortuna, que tienen la creencia de la palabra, sólo tienen autoridad y obligación de acudir a los humildes, cumpliendo con un

deber, y, a un tiempo, dan y se enriquecen.

¿Qué le queda al obrero en una economía donde el capital, su sostén, es destruído? Si, como ha dicho el señor Goicoechea, la pobreza mata a su hermana la riqueza, no le queda otro remedio que suicidarse aquélla.

¿En qué naufragio se han salvado los débiles? Pero hay otro aspecto que, para mí, merece más fijar vuestra atención. La lucha de clases es causa justificada a un pretexto para la intervención del Estado. Cuando hay una clase que se adelanta en el afán o el apasionamiento, y pone en peligro el orden, todos los excesos de la autoridad quedan legitimados. Y así se va consagrando todo el imperio de la tiranía, fatalmente. Y habría de cumplir su cometido, y aun no habría que excitarla, porque atrofia la vida que substituye.

Venimos a este mundo a hacer uso del libre albedrío, atributo de nuestra alma inmortal, y no a ejecutar al dictado lo que quieran otros. Esto es captación, anquilosamiento, parálisis, y contra esto está el espíritu de clases. Y quien no os hable de eso no es vuestro amigo: es quien más daño os puede hacer.

Entre esas dos políticas, la que significa esta fiesta y la que significa enconar los desalientos y estimular los sentimientos de hostilidad, no hay más que dos movimientos posibles: el cristianismo y la democracia. Cualquiera de vosotros, el más humilde, el que tenga más mínimo conocimiento, que reflexione en el taller, se dirá: ¿Qué puedo esperar de quien no crea en la otra vida? Si no hay otra vida, si toda la labor del hombre no tiene más nivel que la muerte, el redentor que así se llame defenderá como una fiera el goce que le quede para vivir sobre vosotros.

Fué el cristianismo el que enseñó que en el cuerpo del más humilde hay un alma idéntica a la del César. Más aún: la del humilde no tiene la responsabilidad de la del César, y tiene el derecho a todas las benignidades de la clemencia divina.

Cristo no vino a explotar ni a ser tirano, sino a padecer y a morir por nuestra redención. Esa es la única fuente de donde puede venir para vosotros el remedio.

Los que tengan la convicción política de que la democracia consiste en dominar avasalladoramente a los de abajo—idea muy válida—no pueden llevaros más que a dos cosas: a que seáis vencedores o vencidos. Si sois vencidos...; y si sois vencedores, el éxito no será más que de un instante; después seréis sometidos a la tiranía y la humillación.

Para los que creen que una democracia es el asiento del Poder público, recogiendo las aspiraciones y los alientos de todos, para esos, vosotros sois uno de los factores indispensables; sois un pilar, como los otros, ejercitando vuestro derecho sin atropellar el derecho ajeno.

Y os habla quien no ha necesitado hacer propaganda ni discursos para en cuanto se consignaba en una ley algo que pudiera lastimar vuestro derecho pedir el primer turno para combatirla.

Atended a las obras y no a las palabras. Donde encontréis a un hombre que sienta en cristiano, encontraréis a un hermano; donde veáis que se quiere el derecho de todos, allí estará la democracia.

El derecho es el escudo más digno, el que enaltece y ampara: es el escudo que necesita todo el que trabaja, vosotros y yo, porque creed que yo he sido tan trabajador como vosotros y lo sigo siendo.

Una atronadora salva de aplausos premió el discurso del Sr. Maura, que fué despedido del Círculo Maurista con un entusiasmo rayano en el delirio.

Después de las elecciones

La historia, se suele decir, es maestra de la vida; pero para que ella nos enseñe algo, es preciso que estudiemos con relativa calma, los hechos, sus causas y sus efectos.

Pasaron las elecciones de diputados primero y de senadores después, y en ellas el partido liberal se ha hecho verdaderamente retrógrado, pues ha sido necesario para alcanzar la mayoría ministerial, volver a aquellos antiguos tiempos de piratería política, donde naufragaban los mejores, ante el torpedeamiento gubernamental.

Por lo que a nuestra provincia se refiere, y en el único distrito que la lucha se planteó, llegaron al colmo los atropellos del Gobierno, y en los demás distritos, esa esperanza en la pureza del sufragio, fué sin duda la causa del retraimiento, pues no creo que nuestros diputados, fuera de un par de ellos a lo sumo, se crean tan indiscutibles en los distritos que usufructúan o detentan.

Hemos de consignar, como nota de estas elecciones generales, el retroceso en nuestras costumbres políticas ya acentuado en los tiempos del Sr. Dato.

Es verdaderamente vergonzoso, el que unos cuantos señores, que de pulcros y educados presumen y que tienen cargo público, de elección popular, acepten el bochornoso cargo de delegado, para atropellar en los pueblos la volun-

tad de los electores, con amenazas y promesas.

¡Qué idea tienen de la representación que ostentan!

Sin duda alguna, ellos la lograron por idénticos procedimientos y se encuentran satisfechos!

La cuestión es un acto, lo de menos, los procedimientos para alcanzarla.

Ciertamente que hay que admitir, que en el concepto de dignidad, honor, caballerosidad, etc., hay mucho de subjetivo.

Pues ¿qué diremos de las elecciones senatoriales? Ya sabemos la enorme plancha de nuestro querido Pérez, que aseguraba ser cosa acordada la candidatura del presidente del Comité liberal, Sr. Esperabé, para desagravio de tal Comité, que tan mal parado quedó en sus indicaciones por el distrito de Ledesma.

Pero en efecto: el Comité propone y Alba dispone, y la plancha fué de las que hacen época y el pobre Isidro cae al descubierto, en los mismos medios del ridículo.

Pero el nombre del Sr. Esperabé había sonado, y no ciertamente por su filiación política, ni por su conducta como tal, sino por salmantino sirvió de bandera a unos pocos políticos y a no pocos compromisarios, para protestar de la imposición caciquil, de las partidas turnantes.

Y es de ver el espectáculo bochornoso de los diputados a Cortes y provinciales que obligaban a los compromisarios a votar la candidatura del Sr. Semprún y cómo solamente tres diputados provinciales les alentaban en la protesta.

Pero la victoria fué la de dieciseis diputados provinciales y dos a Cortes que consiguieron 266 votos para el señor Semprún mientras solos tres diputados provinciales lograron 139 votos para el Sr. Esperabé. ¿Qué les parece a ustedes la proporción?

Tres contra dieciseis y consiguieron más de la mitad de votos aquéllos que éstos.

Pero ya habrán leído ustedes *El Adelanto*; aquí no ha pasado nada, y el Sr. Semprún les telegrafía ya ofreciéndose, desde Valladolid, al nuevo feudo de los políticos de turno.

¡Bienaventurados los mandos!

LA REVOLTOSA

GRAN ZAPATERIA

La que más surtido tiene y más barato vende en Salamanca, por tener la exclusiva en esta plaza de las mejores fábricas de calzado de España, por lo que puede vender con un 25 por 100 de economía, siendo su calzado de inmejorable resultado.

LA REVOLTOSA
Escalorilla de Pinto, 1 y 3

La Fiesta del Trabajo

El partido maurista fué atentamente invitado por la Federación Obrera, Unión Ferroviaria y Sociedad de Dependientes de Comercio a los actos con que estas entidades hablan de solemnizar el pasado día 1.º de Mayo la fiesta del Trabajo.

Nosotros, asociados en espíritu y con todo entusiasmo a todo aquello que tienda a glorificar el trabajo, redentor del hombre, a ensalzar a los humildes, a hacer una verdad la fraternidad humana; nosotros, para quienes todas estas cosas no son palabras vanas, sino que hemos probado con la simple filiación de mauristas nuestra compenetración con aquellos gobernantes de las épocas venturosas para el proletariado de 1904 y 1907, tan pródigas y fecundas en la labor social, en la legislación del trabajo, en la obra parlamentaria de protección al obrero, no acudimos sin embargo a esa fiesta, por algo que hemos de explicar para que no se tome a mala parte nuestra ausencia por los dignísimos presidentes de los centros que nos honraron con su invitación.

Y esta explicación es sencillamente la de que conociendo de antemano los nombres de los presuntos oradores, temimos vernos colocados en una situación difícil que nos llevase a una de dos cosas: o a imitar el lamentable espectáculo que presentáramos de arrimar el ascua a nuestra sardina o a tener que aguantarnos, oyendo los disparates de la audacia o de la tontería.

Y los hechos han venido a confirmar nuestros temores.

El Sr. Esperabé, expresidente del Comité liberal, romanista o exromanista, esto no lo sabemos bien — y suponemos que él tampoco lo sabe — ex candidato salmantino a senador, político e intelectual, soltó un himno al partido liberal de lo más peregrino que pueden imaginarse nuestros lectores.

Le atribuyó las leyes del Jurado y del Sufragio, esas preciadas conquistas de la revolución de Septiembre en las que tuvieron parte principalísima los partidos republicanos y de las que no se acuerdan los secuaces de Romanones y comparsa más que para burlarlas y escarnecerlas.

Ejemplos bien recientes tenemos de ello. No contento con eso, tuvo el buen señor, la audacia de ponderar el interés que la legislación social merecía a su partido y no sabemos cómo, de haber estado presentes, hubiéramos podido tener calma, para no arrojarle a la cara la fecunda labor, en ese orden realizada, por el único partido, el conservador de 1904 y 1907, autor de lo único que se ha hecho en esa materia.

No fué obstáculo el que nosotros no nos encontráramos allí, para que el Sr. Ojeda, el señor Santa Cecilia y un buen número de los oradores sucesivos pusieran los puntos so-

bre las *ies* y la cara colorada al desaprensivo cantor de las proezas liberales.

Nosotros protestamos de esas camelancias del fracasado senador y no decimos más porque bastante castigada quedó su osadía, con lo que tuvo que escuchar... y hasta aplaudir; con aquellos gritos de ¡fuera ese! y ¡abajo el partido liberal! que según nos aseguran allí fueron proferidos. La verdad es, que todas las jornadas de su vida pública le están resultando Dominicos de Pascua.

Tampoco hubiéramos podido pasar en silencio las manifestaciones del Sr. Unamuno.

Ir a la "Fiesta del Trabajo", y aprovecharla para hacer una campaña francamente aliadófila, será muy digno de un intelectual de su alta estirpe de original, pero a nosotros la verdad sea dicha, nos parece demasiado aprovechar y además muy merecedor de la más acre censura, sobre todo cuando no se presenta más que una faceta falseada de la cuestión y se apela al insulto como arma de efecto para lograr el convencimiento.

Eso de echar la culpa de la guerra a Alemania, callándose los preliminares, la cuestión austro-serbia, la previa movilización rusa, los pactos secretos de Inglaterra y todo lo con ello relacionado, podrá provocar el aplauso en aquella concurrencia que no tiene motivos para estar enterada, pero es algo muy poco piadoso. Y lo de llamar loco criminal al Kaiser, a un soberano preocupado del bien de su Imperio, de la prosperidad de las industrias de la Paz, del bienestar obrero y que no impide, antes alienta, que los socialistas tengan una enorme representación parlamentaria, nos parece un timo dado a los obreros.

Y con esto terminamos, reproduciendo nuestra gratitud por la invitación, haciendo votos fervientes por la prosperidad de la clase obrera, deseándola éxitos justificados en sus demandas y que el Trabajo sea cada vez más honrado, enaltecido y retribuido, mejorándose la condición social de los obreros, pero felicitándonos de nuestra prudente abstención a una fiesta, en la que se ha aprovechado una finalidad tan elevada, para hacer campañas de esa índole.

GRAN CAFÉ TÉRMINUS

DE FRANCISCO MORETÓN

Exquisito café Moka superior. Se sirven licores de las marcas más acreditadas.

SALAMANCA.—Calle de Toro

¿QUIERE USTED COMPRAR

sin competencia toda clase de cortidos, cortes aparados, correas de transmisiones, plantillas y las mejores marcas de cueros?

Visite el gran comercio de cortidos de

FLORENTINO RODERO

Corrillo, 32

La subasta del honor

Con insistencia machacona, desde este campo habíamos punzado repetidas veces en la conciencia ciudadana, esperando despertase de su marasmo y rompiese con viril empuje el hielo de la atonía, de la pasividad suicida, que hace de nuestras espaldas encorvadas fácil escala sobre la que trepan a porfía audaces y desaprensivos; habíamos hecho el diagnóstico del mal que carcome las entrañas del cuerpo nacional y habíamos puesto en manos del pueblo mismo el remedio de sus lacras, excitándole a la actuación de un civismo sincero, consciente, que alzase con entereza una protesta ingente, avasalladora, torrencial que pulverizara y arrojara al estercolero la podredumbre que nos asfixiaba, ahogando todos los gérmenes ideales de resurgimiento y sanación.

Pero nuestra fe candorosa de optimismo rosado, ha sufrido un rudo golpe de desencanto, quebrándose al encontronazo feroz con la realidad, que hay algo aún más execrable, más abyecto, más inmundado que el cruzarse de brazos y es el bajar la frente ante la flagelación injusta, denigrante, impositiva: no sólo hallar que nuestra dignidad no se sienta herida ante el ludibrio del latigazo y en un arranque de coraje rasgue su manducumbre bovina, sino que tan encallecida nuestra epidermis por el crónico encorvamiento al yugo, amputemos toda idea de dignificación, de nobleza, de disciplina santa ante la injusticia y ofrendemos nuestra sangre en los altares en que se rinde culto a la felonía y se comercia con el dón más precioso del hombre: la libertad.

Y había de ser precisamente bajo la égida de un partido que dice cimentarse sobre la más depurada democracia y se arroga el monopolio de una libertad amplísima; pero no es él solo responsable, porque la culpa no es sólo suya: es de aquellos compromisarios que tasarón en más sus ambiciones personales que la conveniencia pública, hipotecando la vida de la provincia en pacto bochornoso, de befa y de ignominia.

Es todo ello un rasgo sintomático de lo nocivo y hediondo de un sistema político en que así se procede: de la aparatosa y tradicional confusión de valores que reina en la vida pública española; de la peligrosa paradoja que forma el tinglado sobre que bailan unos muñecos de trapo en zarabanda estúpida y asquerosa; ese movimiento de trágica farándula que en pregón ominoso, por lo consentido, van pregonando la decadencia y agonía patrias.

Prescindamos de la brillantez de la hoja de méritos y servicios que tuvieran en cuenta los correligionarios del señor Esperabé en la gestación de su candidatura; no paremos mientes tampoco en la gallardía y fruto de su futura labor senatorial; quedarásiem-

pre en pie el hecho de que un salmantino — no discutamos por qué títulos — aparecía aureolado de un prestigio de acción de guerra contra la sistemática preterición de los intereses salmantinos, que representaba una iniciación simpática de rebeldía contra imposiciones e ingerencias extrañas y vituperables de combinaciones oprobiosas, fraguadas para amigos, parientes y contortulios de los caciques máximos, definidores del depresivo encasillamiento.

Pero estimaron nuestros políticos del corro que hacerse solidarios de la vitalidad y fueros políticos, ultrajados por el gesto ministerial, era el contribuir al derrumbamiento de su pedestal inconsistente, poniendo de mani fiesto la ficción deleznable a que debían su elevación, al mostrar que todo lo esperaba de la liberalidad de los de arriba, ganada en condenables, lacayunos escarceos y no de la confianza de los de abajo, conquistada en una recta, plausible y beneficiosa labor por los intereses que les apoyaron con sus votos.

Y es que nos movemos en un ambiente tal de renuncia, de apostasias colectivas que encontramos cosa corriente el doblar el espinazo ante la majeza de un ministro, acatando con servil reverencia sus imposiciones, arrojando por la borda como un lastre inútil toda conveniencia y altura de miras para los intereses públicos, abandonando las manos para que en ellas se anude aún más la cuerda de nuestra esclavitud: un caso más de la cobardía cívica al uso.

El Adelanto, con ínfulas de profeta y presunciones de pontífice, desempolvó, trayendo a colación ese lema del salmantinismo de que en no pocas ocasiones se sirvió como marchamo que abonara segundas intenciones inconfesables: tan traído y llevado, que la misma prodigalidad excesiva con que para nimias cosas fué sacado en procesión, tornó en desacreditado y sospechoso dañando a su verdadera significación y eficacia en una ocasión en que debió imponerse a todos.

Cante el rotativo la elegía de una derrota, aunque sea ella la de la dignidad y la de Salamanca entera; que no le ha de rehabilitar ese yo pequé de arrepentimiento que no fueron las suyas las últimas manos ni las que menos fuertemente remacharon la cadena que aprisiona y agarrota la vida misérrima de nuestra patria chica.

Ruy-Dávalos.

Lámpara TUUGSRAM

de filamento metálico irrompible

POCO CONSUMO
MUCHA DURACION
MUY BARATA

Jesús Rodríguez López

SE VENDE

un magnífico landó con guarniciones.—Precio módico.—En esta administración darán razón

EL AYUNTAMIENTO LA COOPERATIVA Y EL ALCALDE

¿El Alcalde trabaja? quién lo niega.

El Alcalde se preocupa de lo que afecta a la localidad, habla, escribe, diserta, viaja.

Nosotros somos los primeros en reconocerlo y no es la primera vez que para esa laboriosidad hay un aplauso en nuestras columnas.

Pero no saquemos las cosas de quicio, queridos colegas, porque eso tanto va contra el Alcalde, como contra las plumas que tan pródigamente aplican el adjetivo.

Y decimos esto a propósito de los ditirambos que ha merecido el nuevo folleto del señor La Riva, dedicado a informar al Ayuntamiento sobre el propósito de éste de tomar la iniciativa para constituir en esta ciudad una Cooperativa de Consumo.

El folleto, muy estimable, como prueba de la atención que dedica el Sr. La Riva a cuantos asuntos se le encomiendan, muy digno de plácemes además por el trabajo que el autor ha dedicado a su confección, no merece ser puesto en ridículo por el desmesurado empleo del incensario.

Porque nos suponemos que los que lo aplauden sabrían ya antes de hacerlo, algo de esta cuestión, y si es así, ¿no les resulta exagerada la nota para esa simple vulgarización de los manuales y de las enciclopedias? Porque a juzgar por la lectura de la prensa, habría que creer en la profunda ignorancia de ella ante estas cuestiones, dado el asombro que el tal folleto la ha producido. Y cuenta, lector, con que allí se dice bastante menos que en el Montaner, en el Espasa o en un manual Gallach.

Hay una parte personísima, original del Sr. Alcalde, que demuestra un estudio concienzudo. Esta parte es el cuadro estadístico de los precios de diferentes artículos en las distintas capitales de España.

De él tomamos estos datos:

	Carbón de cok Quintal	Carbón vegetal	Huevos ciento
	Ptas. Cts.	Ptas. Cts.	Ptas. Cts.
Alava.....	10 » 15 »	11 25	
Albacete....	11 » 15 25	10 »	
Pamplona..	9 25	12 » 12 »	
Salamanca..	3 68	4 14	10 83
Toledo.....	» »	» »	1 50

Y otros, como por ejemplo el pan francés, en el que la *pieza* dice que cuesta cinco céntimos en Segovia y 46 en Granada, 45 en Murcia, etcétera; el panecillo pequeño que cuesta 0'05 en 26 poblaciones y en cambio, según el cuadro citado, vale a 0'30 en Oviedo y ¡0'55! en Santander.

Todo esto no es nada en comparación al precio de la FANEGA de trigo.

Oído a la caja:

	Pesetas	(!)
Alava.....	37	(!)
Albacete....	» 16'25	
Alicante.....	» 46	(!)
Bilbao.....	» 17	
Salamanca....	» 15'50	
Pamplona....	» 36'36	(!)

Claro es que el que quiere

formarse una idea de la realidad, con este cuadrado está aviado.

Desde luego nos suponemos que esas enormes equivocaciones — ya reconocidas previamente por el Sr. Alcalde en la pasada sesión — obedecen a haber tomado distintas unidades, pero creemos que errores de tanto bulto, con muy poco cuidado han podido subsanarse al enmendar las pruebas.

Y nosotros no los publicamos, por un simple deseo de mortificar, que está muy lejos de nuestro ánimo, sino para que el público conozca por este botón de muestra, a qué cosas prodigan el aplauso los portavoces de la opinión.

Y como no queremos disonar de ella, reproducimos nuestro aplauso a la buena voluntad del Alcalde, deseando que en las demás cuestiones pendientes (cuarteles, láminas, etc.), acompañe a esa buena voluntad un mayor acierto.

Y que conste, además, que por nuestra parte celebraremos que la Cooperativa se establezca en condiciones de éxito y que gustosos contribuiremos a ello en lo que esté de nuestra parte.

bandera, esa enseña bendita que tendrá desde hoy nuevos y más fuertes amadores que la han ofrendado su promesa; es algo insólito, sorprendente, ese espectáculo de unos niños que conocen hoy que tienen una madre más a quien amar: España; y ya en adelante esa semilla, cultivada con entusiasmo férvido, arraigará en sus corazones y pondrá en ellos una energía y una dignidad de la que mucho espera la Patria, dolorida y angustiada, porque muchos de sus hijos pusieron su nombre en criminal olvido, o juegan con su vida y su sangre posponiéndola a la vileza y ruindad de unos intereses abyectos y hediondos.

Esos niños llegarán a hombres, conscientes de sus deberes de patriota y confiamos que serán el hilillo de agua pura que se convertirá en torrente avasallador que arrastre en definitiva tanto fango como ahoga hoy todo ideal de redención y sanamiento; ese germen que hoy arrojó en el valle de sus almitas vírgenes la mano de unos hombres de buena voluntad — para cuya obra nunca serán bastantes los aplausos y las simpatías — arraigará hondamente y hará de ellos unos ciudadanos, celosos del bien y la honra de su Patria, enamorados del pundonor y la hidalguía en todos sus actos, floreciendo magníficas aquellas virtudes que hicieron del nuestro un pueblo de héroes y de nuestra raza, espejo de dignidad y nobleza.

¡Siempre adelante! ¡Cuánta necesidad sentía el alma española, sobrecogida, replegada en sí misma de esta fórmula de robustez y optimismo: una pereza suicida nos hacía ver que nuestra Historia había parado en un callejón sin salida, rotas las esperanzas, abandonados a nuestro fatalismo meridional! ¡Bendita aquella voz que como un clarín guerrero sacudió a la raza de su somnolencia de muerte y abrió ante los ojos un nuevo camino por donde marchar erguidos, hacia unas lontananzas que una alborada rosa coloreaba precediendo días de brillo y nueva juventud!

Fué imborrable la sensación del momento final, en esa hora de las vaguedades sentimentales, silenciosas del crepúsculo... Allí, tras las torres purpuradas por el último beso, el sol muere en un lecho de arboles; susurra el río su canción mansa, que rima con el gemir nemoroso de la arboleda; y por la llanura se apagan lentamente los ecos.

Llevando a España Siempre triunfante Por los senderos del porvenir.

En el intenso violeta del cielo ha prendido su brillo inquieto una estrella...

Miguel G. Lago.

Justo Bajo Avila

Drogas, artículos fotográficos, perfumería de la nación y extranjera, ortopedia, cirugía, colores, pinturas, barnices, brochas, pinceles, etc., etc. Almacenes: Avenida de Rodríguez Sampedro, 2, y Plaza de Bretón, 53. Despacho y escritorio: San Justo, 2.

DE LUMBRALES

LABOR IMPORTANTE

Lo es, sin duda alguna, la que incansablemente viene realizando el digno Inspector de Primera enseñanza de este partido D. Filemón Blázquez.

El decir solamente de él que es un Inspector de cuerpo entero, aun haciéndole justicia, sería ofenderle. Y digo ofenderle, porque con sólo ese título, es tanto como decirle que cumple únicamente con su obligación, en cuanto a los deberes propios de su cargo, y regatearle otros títulos más altos; títulos que ennoblecen y dignifican más y a los cuales se hace acreedor.

El que cumpla con su cargo es de justicia, pero cuando esa obligación se traspasa, cuando esa obligación se lleva hasta el sacrificio, el simple título de buen Inspector palidece ante otro más alto; al de héroe.

Héroe, sí, porque heroicamente está realizando su misión tan respetable cuanto celoso Inspector.

Para Lumbrales, para esta villa en donde han empezado a iniciarse corrientes de cultura y progreso, la labor realizada por el Sr. Inspector viene a dar un colosal impulso a dichas corrientes, basándolas en la escuela, tal como debe ser, esto es, altamente educativa e instructiva.

A este fin, y no contento el señor Inspector con darnos una importantísima conferencia, cuya reseña han publicado ya con toda clase de detalles algunos ilustrados corresponsables de los diarios de la capital de provincia, congrega aquí a todos los señores maestros y maestras de esta comarca, y todo un día lo consagra a prácticas escolares, dándoles nuevos procedimientos de enseñanza, haciendo que se destierren y proscriban, por insuficientes y defectuosos, los antiguos y rutinarios. Después de dos horas que duró su conferencia la noche anterior, consagra otras seis durante el siguiente día a las prácticas escolares. Seis horas de constante oratoria, seis horas durante las cuales a los señores maestros asistentes se les ofreció ocasión de aprender cosas tan nuevas, útiles y provechosas, que sólo aquel que tenga muerto y repudiado el interés por la enseñanza, dejará de sacar el fruto necesario para perfeccionar, cuando no llenar cumplidamente su misión educativa e instructiva.

Tales procedimientos, según nos refirió el Sr. Inspector, se hallan ya puestos en práctica en muchas escuelas nacionales, con positivos y felicísimos resultados, sobresaliendo entre algunas de ellas la que actualmente se halla regentando uno que viene a ser hijo de esta villa, el ejemplar maestro de Sopena (Viz-

caya), D. Homobono Domínguez y Chico, el cual acaba de recibir el premio concedido por el Consejo de Protección a la Infancia.

Toda la colosal labor que viene realizando el Sr. Inspector, va encaminada a conseguir que la escuela, a la vez que instructiva, sea altamente educativa. Instructiva, para hacer ciudadanos útiles a la sociedad; educativa, para hacer hombres buenos, honrados y virtuosos, hombres que, a la vez que puedan llenar cumplidamente los deberes para con sus semejantes, puedan llenar el más alto que tienen en esta vida, cual es el de servir a Dios, para después gozarle como justísimo premio en la otra.

Este es el fundamento, esta es la piedra de toque para poder resolver los áridos problemas que han de salvar a nuestra patria; problemas que, si han de ser bien resueltos por nuestros políticos, necesitan buscar con acierto su incógnita, como incensantemente la busca uno de los más grandes de nuestros estadistas, uno de los más grandes y honrados de nuestros políticos, el incomparable Maura, con cuyos ideales tienen que identificarse todos los que, posponiendo los egoísmos y concupiscencias, anhelan la salvación de nuestra patria.

No quiero terminar estas humildes cuanto mal hilvanadas líneas, sin antes dar mi entusiasta enhorabuena al Sr. Inspector por la labor realizada en esta villa, sin antes manifestarle mi profunda gratitud por los elogios tributados al ejemplar maestro de Sopena, con quien me une estrecho lazo de parentesco.

Que su labor sea todo lo fecunda que es de apetecer; labor que, aunque erizada de espinas, tendrá justa recompensa por el que no deja sin premio o castigo los más recónditos actos de nuestra vida.

Chico.

A los enfermos de los ojos

Eusebio Camazón, Médico oculista Horas de consulta: de once a una a de tres a cinco. Espoz y Mina, 8.

Burla burlando

D. Cándido Rodríguez Pinilla, se ha separado del partido liberal, asqueado de los procedimientos electorales de Romanones, y de las imposiciones en el encasillamiento.

Si hubiera lógica, la conducta del Sr. Pinilla sería imitada por sus compañeros del Comité dimisionario, pero ya verá el señor Pinilla como no todos opinan de la misma manera.

¡Con decirle que hubo quienes al presentar la dimisión, dijeron al oído del Poncio que era sólo por cumplir con Esperabé! Y en

efecto, por cumplir sería, porque en la votación ya se le pusieron de frente.

■

¿Y qué me dicen ustedes de La Liga?

Pues que no pega ya. Difícilmente si sirve para cazar más jilgueros.

Perfectos ministeriales, adoptan el consejo de Quevedo. Si quieres que te sigan las mujeres ponte delante.

Y por si acaso, ya sabrán ustedes que Semprún tiene renteros dentro de La Liga.

Esperaremos a que en el banquete que den al Sr. Maldonado se patentice el entusiasmo que por Albayda hubo.

¡Lo que va de ayer a hoy!

■

Y a propósito. ¿No decía el señor Maldonado que no desertaría de la Universidad?

Pues ya sabía que Calvo por allí luchaba, pero parece se retiró, ante las indicaciones de Pérez Oliva, que aseguró a Romanones que a Calvo no le votarían cuatro.

Así debía ser, pero con otro candidato enfrente, porque a Maldonado lo han conocido ya en la Escuela.

Y para terminar, daremos la enhorabuena a Unamuno por los cuatro votos.

¡Por algo se empieza, D. Miguel!

■

De la pasada sesión: El Sr. Romano.—El Sr. Alcalde ha estado a una altura incommensurable...

El Sr. Iscar.—Yo no me atrevo a decir lo de incommensurable, porque procuro emplear el adjetivo con la suficiente discreción, para que jamás pueda confundirse el elogio con la ironía.

■

Don Melquiades no logró sacar adelante lo de Fili.

¡Menos mal sino lo pagamos los mauristas con el acta de Villalpando o con la de Belmonte.

Y lo sentiríamos, tanto por eso, como porque Fili hubiera quedado reducido a la categoría de compensador.

■

El Sr. Meneu se metió con el Kaiser y con los miradores en la fiesta del Trabajo.

Siempre tan oportuno. Porque ya ven nuestros lectores. ¿Hay alguna cosa que tenga más relación con el ensalzamiento del Trabajo que Guillermo II y los miradores?

Y ya es sabido que don Pascual tiene la monomanía de no salirse nunca del tema.

¡MAURA, SÍ!

El mejor papel de fumar que se conoce. De venta en todos los estancos. Representante en la capital y su provincia, Julio Rodríguez, Reina, 4 Salamanca.

IMPRENTA DE CALATRAVA a cargo de Manuel P. Criado.

Woods Mobilette

Modelo 1916 (2.025 ptas.)

Coste, 405 dollars, completamente equipado, franco en Harvey (EE. UU.)

Economía
Comodidad
Rapidez
Seguridad

Para informes, en esta Administración




